

Director del Centro Nacional de Historia

Pedro Calzadilla: “Debemos quitar los velos que impiden la visibilización de las mayorías”

Akaida Libertad Orozco Díaz

1.- A.O: ¿En qué consiste la labor del Centro Nacional de Historia?

P.C: El Centro Nacional de Historia es una de las mejores noticias que ha tenido la comunidad de historiadores así como toda la gente que se ocupa de la historia en Venezuela. Es una fundación del Estado adscrito al Ministerio de la Cultura que tiene como objetivo ser un organismo que impulse, desarrolle y fomente la reflexión histórica en Venezuela, el conocimiento histórico, que articule con otros organismos e instancias regionales todos los esfuerzos posibles por la recuperación de la memoria nacional. Es, sin duda, un organismo que hacía falta ya que el Estado no poseía una institución que asumiera y coordinara todas las gestiones de este campo importantísimo de la vida colectiva, de la vida cultural que es la historia.

Anteriormente, el Estado contaba con otros organismo como el Instituto del Patrimonio Cultural que desempeña una función afín pero es un trabajo de otro tipo; el Archivo General de la Nación – ahora también adscrito al Ministerio de la Cultura-, ente que resguarda nuestro el patrimonio documental; y la Biblioteca Nacional, donde se guarda un patrimonio bibliográfico y hemerográfico importante. Pero el CNH es de otra naturaleza, complementa las actividades desarrolladas por estas instituciones y ahora se suman las actividades de investigación, publicación, formación, reflexión.

Por otro lado, desde el punto de vista de su funcionamiento, el CNH tiene adscritos otros organismos que no existen pero están en proceso de existir, se están creando y tienen mucho más avanzado su desarrollo como lo es el Museo Nacional de la Historia que complementaría al Centro. Pero aún no existe, es un proyecto. Venezuela hasta ahora no tenía un Museo Nacional de Historia, sí contaba con muchos museos regionales y locales de historia, por cierto, muchos de ellos en muy mal estado, muy abandonados, y, tenía también en Caracas algunas instituciones que dedicaban algunas de sus actividades a la historia como el Museo de Ciencias, también dedicado a la antropología.

Algunas las instituciones museísticas de arte del país han abierto espacios para la historia, pero la única institución que realmente tiene como finalidad el hecho histórico son los llamados Museos Bolivarianos que, sin embargo, están constreñidos al período independentista y a la vida de Bolívar. De igual manera, han estado descuidados por mucho tiempo y sin embargo han tenido un fuerte impacto en la población, ya que la gente visita mucho estos museos; pero lo que estaba allí se encontraba bastante deteriorado desde el punto de vista de su conservación y desde el punto de vista museográfico.

2.- A.O: Entiendo entonces que desde el Centro se han ejecutado planes de evaluación, de restauración, de esos museos y sitios históricos.

P.C: Sí, estamos justamente en ese proceso porque el Centro Nacional de Historia también va a tener adscrito los Museos Bolivarianos. Estos museos tienen cinco sedes, la sede central aquí en Caracas que queda al lado de la Casa Natal del Libertador frente a la Plaza San Jacinto; la Casa Natal propiamente dicha que funciona como otra sede; la Cuadra Bolívar que está en Santa Rosalía cerca de la Plaza de La Concordia, y otras dos sedes que están en San Mateo, Estado Aragua, que son El Trapiche o el Museo de La Caña y el Museo de Armas. Tanto el Museo Nacional de la Historia, en proceso de creación, como estos organismos que ya existen, estarán adscritos al CNH, lo que le dará una musculatura más sólida y lo que significa ya la presencia institucional y unos brazos que pueden desarrollar muchas de las actividades previstas.

3.- A.O: A escasos tres meses de la conformación del Centro Nacional de Historia –su creación salió publicada en Gaceta Oficial en octubre de 2007-, cuáles serían sus tareas prioritarias.

P.C: Bueno, la tarea prioritaria es desarrollar la institución, estructurarla, delimitar las áreas, las funciones, ponerla a andar. El Centro Nacional de Historia tiene varios retos que estamos

asumiendo desde ya, aunque aún no esté constituido legalmente. La primera gran misión es el tema de la difusión y divulgación de la historia a nivel masivo. Cuando hablo de masivo estamos pensando en todo público, un público lo más amplio posible. Hasta ahora, los organismos que han investigado la historia en Venezuela, han olvidado, en términos generales, la responsabilidad de informar y transmitir los saberes en la mayoría de la población y entonces han hecho actividades y publicaciones que están reducidas a públicos muy pequeños. Te hablo del trabajo de las universidades, por ejemplo, donde se hacen investigaciones muy interesantes pero que se quedan en los anaqueles de la biblioteca, así como de la Academia Nacional de la Historia que también desarrolla tareas importantes pero su impacto en la sociedad es incluso más reducido que el de la universidad, justamente porque no tiene herramientas de transmisión de esa información. Entonces, en ese sentido tenemos como prioridad atender dos espacios: el público general y las instituciones educativas.

4.- A.O: ¿Y cuáles serían esas herramientas, la revista recién publicada *Memorias de Venezuela*, actividades de formación, publicación de textos escolares?

P.C: Una de las herramientas es la revista *Memorias de Venezuela*, que el pasado 23 de enero salió en su primera edición correspondiente a los meses de enero y febrero. Este año saldrá bimensual y esperamos que ya para el año próximo salga mensual porque hasta ahora ha tenido una acogida asombrosa.

5.- A.O: Retomando el tema de las prioridades, ¿qué otras actividades, aparte de la difusión y divulgación de la historia a nivel masivo, tienen pensadas para este año?

P.C: Otras actividades fundamentales tienen que ver con atender el terreno de la investigación, la formación y la difusión entorno a un hecho conmemorativo como son los Bicentenarios de los procesos emancipadores. Ya están cercanos a cumplirse los 200 años de 1810 y del 19 de abril. Ese es sólo el comienzo, este año también se cumplen 200 años de la conspiración de los mantuanos, la llamada conjura de los mantuanos, y también de la ocupación de España por parte de Napoleón que es un hecho que sin duda desata y cataliza los procesos emancipadores en Venezuela y otros pueblos de América. En el Ministerio de la Cultura se ha conformado una Comisión que va a llevar todo el proceso de coordinación de actividades con motivo del Bicentenario, allí estamos Carmen Bohórquez, Arístides Medina Rubio y yo. También va a formarse una Comisión Presidencial pero no tengo noticias si ya se ha creado.

Entonces, esto supone obviamente la realización de proyectos de investigación en cooperación con algunas instituciones como la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación, el Centro de Estudios Históricos de la Alcaldía Metropolitana, la sección de Historia del Archivo de la Chancillería, la Asamblea Nacional, y un conjunto de organismos públicos que están trabajando en distintos proyectos de investigación con relación al Bicentenario a los que nos vamos a sumar y articularnos. Allí, habrá desarrollo de proyectos de investigación, desarrollo de una actividad editorial importante que tiene que ver con la publicación de nuevos materiales y la reedición de algunos textos importantes que salieron hace muchos años y se actualizarán. Entre ellos, obras clásicas de la historia nacional que ya hace muchos años que no se reeditan. Esa es la segunda línea. La tercera línea es la museística porque justamente todos estos eventos deberían ir acompañados de exposiciones. En este sentido, la primera gran actividad es la inauguración del Museo Nacional de la Historia con una gran exposición a finales de 2008 sobre el período de la independencia, que iniciaría su recorrido con una muestra enorme, un paseo, una revisión, sobre esa etapa emancipadora a través de un discurso por supuesto museográfico.

6.- A.O: Es decir, que estaremos de celebración un tiempo considerable...

P.C: Sí, va a durar varios años realmente, porque arrancaría este año y bueno, de manera ininterrumpida por lo menos hasta el año 2021 o 2030, cuando muere Bolívar, claro. Otra línea muy importante y prioritaria tiene que ver con la actividad editorial, que es un plan medular para todos los proyectos. Todo lo que hacemos tiene que expresarse en libros, folletos, bien si proviene del Centro o de lo que otros desarrollen. Una cuestión importante es nuestra vinculación con el sistema educativo, con las escuelas.

7.- A.O: Coménteme acerca de cómo será esa modificación del currículo escolar, de los textos escolares.

P.C: Estaremos apoyando los textos, haremos sugerencias a sus contenidos, construiremos

herramientas de apoyo al trabajo docente como material para el aula, material para el estudio, y en la página web también tendremos información actualizada.

8.- A.O: En el caso de la modificación del currículo escolar, en qué medida se intervendrían los textos y cómo sería esa relectura que debiéramos hacer de nuestra historia, porque construir una visión no occidentalizada de la historia donde se desmonten las tradicionales versiones de dominación, exclusión e invisibilización, está orientada a renovar la historiografía no sólo venezolana sino latinoamericana. ¿Cómo se desmontan tantos años de historia ya cimentada en la memoria, la conciencia y el imaginario colectivo?

P.C: Precisamente ahora estamos en un proceso de revisión de los currículos, de los contenidos pero es un proceso lento porque se trata de transformar sobre todo las concepciones y las ideas establecidas con una versión de la historia incompleta, distorsionada, casi obscena de la historia de Venezuela por lo manipulada que ha estado al ser mostrada, aparte de la forma fastidiosa como ha sido enseñada. Se supone que debemos superar en todos los terrenos –y esto incluye el terreno cultural- la exclusión que por siglos se legitimó, se sentenció como establecida y se instauró dentro de nuestra representación colectiva lo cual se tradujo en que los esfuerzos que hacía el Estado en la producción de conocimiento histórico, por ejemplo, era un esfuerzo que no llegaba masivamente a la población, se quedaba en el camino de los gabinetes de los investigadores, en los cubículos universitarios, y poco permeaban al resto de la población.

Entonces la idea es democratizar la memoria en una doble dirección, hacer aparecer, quitar los velos que impiden la visibilización de las mayorías en el relato histórico nacional e incluir en los libros de historia, en el protagonismo de nuestra construcción colectiva y en la fábrica del país, ese proceso largo que arranca desde que llegan los primeros pobladores a Venezuela mil años antes de Cristo y quizás más atrás hasta hoy en día, donde figuren todos los que de alguna u otra manera compartieron e hicieron el país que tenemos. Eso supone evidentemente quebrar un paradigma en la medida en que no sólo los grandes políticos, los hombres importantes e intelectuales, los grandes religiosos, los reyes, los príncipes, los gobernantes, los militares, son los responsables de la hechura colectiva. Está, digamos, el esfuerzo de democratizar el conocimiento histórico, por un lado, y por otro lado, democratizar el relato histórico incluyendo a los excluidos, eso supone la inclusión de las regiones, por ejemplo.

La historia de Venezuela está hecha desde Caracas, y desde el Centro, por eso cuando uno ve las generalizaciones que hay sobre el proceso histórico nacional y buscas el detalle te das cuenta de que la mayor parte del territorio está excluido de ese relato. Se afirma que los venezolanos producían determinados productos, es decir, el producto que estaba en alguna zona importante del país pero lo que se producía en otros lugares más remotos no estaba representado. Eso, en lo que respecta a lo regional. Luego, lo que tiene que ver con lo social también se ve reflejado. Los grupos sociales no aparecen representados todos con el mismo peso, a pesar de que quienes mayoritariamente exponen su pellejo y ponen a prueba sus vidas en los campos de batalla o en las haciendas de cacao, o en el trajín del comercio colonial, por ejemplo, son personas de los sectores más humildes; cuando vemos los libros de historia están ausentes esas grandes mayorías. En el terreno étnico la figuración de lo indígena y lo afrodescendiente, por nombrar sólo dos aristas, también están completamente invisibilizadas.

Entonces el reto, a través de un esfuerzo metodológico, de un cambio de perspectiva, de un giro en la mirada, es que esto aparezca en consonancia con los planteamientos que están en el preámbulo de la Constitución. Por eso esta mirada tiene absoluta relación con el proyecto de democratización de nuestra sociedad en la medida en que tiene que estar reflejada nuestra condición de país multiétnico y pluricultural en la historia, no sólo en el presente, desde siempre fuimos así pero en los libros no se observa claramente eso. Cuando aparece la diversidad cultural, cuando aparecen los excluidos, el saldo es negativo en relación a ellos, no sólo por la cantidad de veces que son mencionados, que por lo general son muy escasas sus apariciones, sino por la valoración que se hace de sus contribuciones y sus aportes ya que siempre están constreñidos a algunas áreas y no se expresa exactamente la magnitud de lo que constituyó su presencia y sus aportes.

9.- A.O: Claro, y hasta cierto punto como Usted lo plantea estas modificaciones parecieran el 'deber ser' desde una lógica humanista, sin embargo, querer desmontar el relato existente,

rescribir la historia y transformar los paradigmas colectivos, a parte de ser una labor titánica, es una tarea que colinda con la utopía...

P.C: Tienes toda la razón cuando dices que este proyecto tiene algo de utópico porque cuando nos planteamos esto nosotros estamos apuntando a uno de los pilares ideológicos que ha sustentado la dominación oligárquica en Venezuela, y eso parece imposible de desmontarse. Es decir, no sólo con las armas y a través de la violencia, se ha impuesto la dominación. Los mecanismos más fuertes que han consolidado esa dominación y han establecido una especie de gran muralla de ese sistema de dominación en el sentido ideológico es justamente haber logrado establecer como conciencia colectiva en la mayoría de la población desde el siglo XIX, una idea de nuestra historia que permitió hilvanar claramente el proyecto oligárquico con una interpretación cultural del país que terminó logrando que la población siendo de regiones diferentes, siendo culturalmente diversa, viviendo un sistema de exclusión y explotación, se sintiera a gusto con una versión de los hechos que la desdibujaba, que no consideraba sus manifestaciones culturales, sus acciones, sus héroes. Es lo que justamente se ha denominado como un dispositivo ideológico que permitió hacer sentir a la clase dominada en conformidad con la dominación.

Es decir, cuando nosotros nos planteamos auspiciar la aparición de una historia que esté más acorde con el recorrido del pueblo venezolano –cosa que no es nueva y tampoco es un planteamiento nuestro, simplemente estamos afiliándonos a principios e ideas que existen desde hace muchos años en muchos lugares del mundo-, precisamente estamos apuntando a derrumbar las bases de esa dominación en el terreno de la representación histórica. Difícil sí es, imposible no lo es. Si nosotros confiamos en que estamos trabajando en un esfuerzo colectivo y que desde otras áreas se está haciendo lo mismo, debemos confiar en que esto, en breve tiempo, podrá dar como saldo una transformación en la manera como el pueblo ha representado su historia, su pasado, y que el pueblo se reconozca directamente en esa historia y no a través de sus representantes. Así como trabajamos para tener una democracia participativa y directa, también trabajamos para tener una historia directa donde las intermediaciones entre lo que es la memoria individual, local, regional forme parte también de lo que es ese relato nacional.

10.- A.O: Sí, incluso mostrar una historia integral donde se conjuguen distintas visiones y acciones de los diferentes ámbitos de la sociedad.

P.C: Exacto, queremos la conformación de una historia que abarque la totalidad de la sociedad, no sólo los hechos militares y políticos tradicionales, que en muchos casos todavía se practica de manera preferente en las aulas escolares e incluso en las universidades donde lo que se enseña de la historia es básicamente la evolución política. Esto es importante, sin embargo hay muchas otras esferas de la sociedad que son igual de importantes y que en muchos casos han sido desatendidas en la historia social en su dimensión más amplia como las expresiones de la idiosincrasia, de la vida cotidiana, de las prácticas de la sociabilidad, de las relaciones familiares, etcétera.

11.- A.O: ¿Quiénes serán los designados para realizar los trabajos de investigación para reescribir nuestra historia como venezolanos y como latinoamericanos?, ¿cómo será el proceso para recoger esas miradas que ha tenido y tiene el pueblo de los hechos históricos?

P.C: Nosotros ahora trabajamos con un pequeño grupo que es un grupo promotor-organizador pero en breve habrá llamados a concursos y convocatorias de propuestas a nivel nacional. Entre ellas, propuestas regionales, escuchar qué sale de cada una de las regiones para desarrollar esas tareas. Pero no sólo nos limitamos a los métodos académicos formales ni a los historiadores, aquí hay mucha gente que hace historia sin haber pasado por las universidades como los cultores populares, la tradición oral, la memoria colectiva que son, digamos, historiadores natos, cronistas de sus lugares que quizás teniendo un espacio como este pudieran potenciar la labor que hacen. Nosotros, los historiadores, tenemos herramientas para hacer un tipo de trabajo, pero ese trabajo nuestro junto con el trabajo que se hace en las comunidades puede ser muy enriquecedor tanto para nosotros como para aquellos que llevan la cotidianidad de esa memoria que se construye diariamente.

Entonces, hay un cambio de paradigmas en el sentido de que no hay unos sabios que lo saben todo sino que hay gente diversa que sabe muchas cosas y lo que necesita es complementarse

y acercarse.

12.- A.O: Claro, sobre todo para compilar toda la información necesaria sin riesgo de que se tergiversen de nuevo.

P.C: Sí, esa información está dispersa, desarticulada. Es difícil porque la gerencia que tenemos es una universidad que tiene una brecha muy grande con la sociedad, con las mayorías. Entonces nuestras ideas están montadas sobre otras ideas que no incluyen otra dimensión, es decir, que no reconocen allí un saber sino que restringen el conocimiento a lo producido en los claustros universitarios.

13.- A.O: Se pudiera prever la vinculación del CNH con las distintas instancias organizativas del Poder Popular como los Consejos Comunales, por ejemplo. ¿Qué puede comentar acerca de esta experiencia?

P.C: Esa es una tarea pendiente, recuerda que tenemos apenas tres meses de creados. Ha sido, digamos, una de las tareas menos apresuradas pero es una labor pendiente, articular con las distintas instancias de organización popular colectiva, entre ellas los Consejos Comunales que tienen justamente dentro de su estructura una comisión dedicada a estos temas.

Por otra parte, en todas partes, en todas las barriadas populares hay siempre una persona que de una manera u otra se encarga de conservar fotos, recortes de periódicos u objetos importantes relacionados con la comunidad donde vive y este personaje se convierte en una especie de memoria viviente. Esos son cronistas populares que son piezas claves dentro de este esfuerzo.

Hay una experiencia importante con los Comités de Tierras Urbanas -dentro de la tarea que les ha tocado emprender para cumplir con los requisitos administrativos para acceder a la propiedad de la tierra, de sus casas- que consiste en elaborar algo que se llama Carta del Barrio que es una especie de diagnóstico, de inventario físico, humano, cultural del sector donde viven y dice quiénes son, cuál es la historia de su comunidad, cómo es su gente. Yo he tenido la oportunidad de ver algunas de esas cartas, no muchas, unas ciento y pico, y de verdad hay un material recopilado impresionante. Para los historiadores es una fuente importantísima como memoria del país.

14.- A.O: Bueno, ese es un paso adelante a favor de la reconstrucción histórica desde las bases...

P.C: Comunitades. Ya en la Escuela de Historia de la Comunitades Central de Venezuela hemos realizado algunos seminarios sobre la historia de los barrios de Caracas tratando también de articularnos con esas experiencias de las Comunitades que se ha trabajado muy bien desde los Comités de Tierras.

Caracas, 25 de enero de 2008